

Los desafíos de la Historia Económica de América Latina

Prof. Luis Bértola
Universidad de Montevideo

Charla Magistral en la Clausura del III Congreso Chileno de Historia Económica
Auditorio de la USACH, Santiago de Chile, 13 de agosto de 2016

Introducción

Para mí es muy complejo abordar este tema y tengo el Power Point escrito, pero no lo voy a mostrar, porque me gustaría más encarar esto más que como una presentación como una conversación y como una reflexión. Y estamos en confianza.

Entonces, el contenido de lo que voy a hablar es el siguiente:

- i) Qué motivaciones tenemos para hacer Historia Económica
- ii) Cuáles son las formas que tenemos de ver la Historia Económica
- iii) Cuáles son los desafíos de la Historia Económica en general, y no sólo de la de América Latina (soy pretencioso)
- iv) Luego, aterrizar un poco más a los desafíos específicos que tenemos para la Historia Económica de América Latina.

1. ¿Qué motivaciones tenemos para hacer Historia Económica?

Obviamente hay una que es la erudición y la curiosidad. Todos tenemos curiosidad por un montón de cosas y hay alguna gente a la que la curiosidad le pica por el lado del pasado: “*Yo quiero saber cómo era antes*” y hay gente que dedica toda su vida a vivir detrás de esa curiosidad, definitiva, auténtica, por saber cómo eran las cosas antes. A veces hay una función social que es la de la erudición, de mantener el conocimiento. Otra es, como estaba diciendo, la de nosotros: somos curiosos, gente curiosa queriendo descubrir cómo era el pasado.

También podemos hacer Historia Económica por cuestiones afectivas. Yo me acuerdo de un estudiante, un ex compañero mío de estudios, que el padre era sastre, y quería saber cómo era eso de ser sastre. Tenía un gran amor por su padre y empezó a estudiar la profesión del sastre y el entorno, y después terminó estudiando la demografía del Siglo XVI y XVII. Pero obviamente, que llegó a la Historia Económica a través de una relación puramente afectiva, en realidad, de amor por su padre.

Yo creo que tenemos un montón de éstos entre nosotros. Si entramos a hacer introspección, vamos a encontrar muchas razones afectivas por las cuales hacemos lo que estamos haciendo.

También podría ser por el dinero, pero rara vez acontece. Seríamos bastante tontos si declaráramos que estamos haciendo Historia Económica para conseguir trabajo o para hacernos ricos. Al final, podemos vivir razonablemente bien de la profesión, pero no podemos decir que esa sea una motivación.

Hay otra – y espero que no piensen que me estoy queriendo jugar al psicólogo – razón para hacer Historia Económica, muy comprensible: huir del presente, porque a veces el presente es tan trágico, tan desagradable, nos da tantas malas noticias que refugiarse en la Historia puede ser una alternativa saludable. Yo creo que, en algunos casos, tomar distancia del presente, huir hacia atrás, es una salida.

Pero yo creo que, una motivación muy fuerte que todos tenemos, o la mayoría - porque no dudo que estén todos los elementos propios de los curiosos - pero creo que entre muchos de nosotros predomina el hacer Historia Económica para entender el presente, para saber dónde diablos estamos, porqué estamos donde estamos, y también para pensar y construir el futuro. Ortega, si estuviera acá me diría:” *Luis, no te metas en líos*”. Pero yo no estoy diciendo que la Historia Económica tiene que hacer política concreta, que un Presidente tiene que ser un historiador económico o algo por el estilo, pero sí digo que los historiadores económicos podemos tratar de entender el pasado también como una forma de saber cómo construir el futuro. Y esa es una charla, una pequeña polémica que una vez tuve con Colin Duke que, fue a un congreso brasileño e hizo una conferencia y decía – reprochando - que a los historiadores económicos latinoamericanos les interesaba más el presente que el pasado; decía que una característica de los latinoamericanos es que éramos poco menos que unos políticos frustrados, que hacíamos política con el futuro, que en realidad no teníamos mucho interés auténtico por el pasado. No éramos del todo con vocación erudita, con vocación de curiosidad por la Historia, sino que solamente queríamos ir a la Historia para defender cosas actuales. A eso, el historiador económico Tomaszewski, le llamaba la **Historia pragmática**, aquella historia que en realidad tiene una finalidad política, y lo que trata es de construir un discurso histórico para legitimar determinadas posiciones. No estoy defendiendo eso, pero yo a Colin Duke le decía, “*bueno, ¿y qué?*”, *¿y si queremos hacer Historia Económica porque nos interesa el presente?, ¿por qué está mal?*”. Y yo lo defiende; tal

vez me definiendo a mí mismo, porque ha sido mi propia historia. Yo empecé a hacer Historia Económica para entender por qué diablos yo había terminado la carrera, que era lo que yo no había entendido, que era lo que pasaba, porqué las cosas sucedieron como habían sucedido y como mi amigo, el hijo del sastre, terminé yéndome cada vez más atrás y transformándome en un vocacional de la Historia Económica y un profesional de la Historia Económica.

Pero yo quiere defender que uno puede, con todo el profesionalismo, hacer Historia Económica para entender el presente, también para pensar el futuro y para hacer un aporte a la sociedad sobre ese tema. Y, yo creo, además, pasado, presente y futuro - y esto lo han dicho tantos que me da vergüenza repetirlo - son una misma cosa. Y cuantas veces nos damos cuenta que el presente nos explica mucho mejor, cosas del pasado. Por ejemplo, cuando ahora - yo siempre tomo en cuenta eso - la discusión sobre la famosa curva de Kuscinsky. Entonces nos hacían la curvita que primero subía y después bajaba, que algunos tontos economistas quisieron transformarla en la N de Kusnetz, sin comprender que eso no iba a pasar siempre en todo lugar y que eso, así era la Historia, primero subía y después bajaba y éramos todos felices y que para ser felices teníamos que pasar por una etapa de sufrimiento. Fíjense que pasa el tiempo y algunos ya encontramos que no era la U invertida, sino que era una eñe, una ene, una doble ve o una secuencia de ciclos extraños. Y ahora Piketty nos dice que, después de todo, la fase descendente de la curva de Kusnetz no fue más que una excepción histórica, en una tendencia de largo plazo de aumento de la desigualdad.

Entonces, el devenir del presente nos informa muchas veces de cosas del pasado, y, a su vez en el presente encontramos muchos gérmenes de cosas que en su momento histórico parecían poco importantes pero que después aparecen como cuestiones de relleno. Que nadie entienda que yo estoy diciendo que para entender el pasado hay que estudiar el presente y posicionarse sobre el presente. Digo que, para nosotros, el pasado y el presente están muy atados, y creo que están muy atados, en parte también por una razón histórica.

La economía del desarrollo aparece como una especie de disciplina que para los países desarrollados era casi igual que la historia: *“Crecimiento ya lo hicimos, y a ver ustedes que están en una situación distinta, a ver si encuentran un camino distinto o específico”*. Como decían los pioneros del desarrollo: *“¡Ah no!, para llegar a ser lo mismo que hicieron aquellos, ustedes van a tener que hacer otras cosas o vamos a tener*

que recurrir a un enfoque más holístico, tenemos que hacer cambios culturales bla bla que en los países desarrollados se dieron con determinada naturalidad o en un proceso que ya es parte de nuestra historia”. Pero la historia de aquellos países es nuestro presente y nuestro desafío. Entonces, esto de que para nosotros estemos haciendo historia y que tenga un valor fuerte de presente es porque de alguna forma estamos necesitando dar pasos que otros países ya han dado.

De todas formas, yo cada vez me alejo más de la idea esa de que el desarrollo es algo que los países han conseguido; que es una etapa, un paso que se da y que no se vuelve nunca atrás; el dilema del desarrollo es algo que se está recreando permanentemente. No quiero hablar mucho de eso porque algo de eso me tocó decir en San Pablo hace un par de semanas, y el desarrollo es algo que se tiene que recrear y yo quiero ver cuán desarrollados son muchos países, hoy desarrollados, dentro de 50 años cuando vayan a ver el resultado de todos los desafíos que tiene el mundo actual en materia de sostenibilidad ambiental, de re-creación tecnológica, de re-construcción social y de re-construcción de los estados de bienestar tan completos y tan amenazados como están hoy en día.

Eso era una página: motivaciones para hacer Historia Económica. Entonces yo digo, no es la principal, pero quiero reivindicar que los latinoamericanos tenemos esa vocación de vincular constantemente nuestros estudios históricos con nuestros desafíos vigentes.

2. ¿Cuáles son las formas de ver la Historia Económica?

Acá yo voy a hacer una simplificación muy burda porque yo creo que todos sabemos que hay muchísimas formas de hacer Historia Económica; todas muy legítimas y yo creo que, si hay algo que nosotros debemos hacer a muerte, es cultivar la tolerancia, cultivar la pluralidad de enfoques, promover el encuentro y la interacción entre distintas formas de ver la Historia Económica. Yo voy a defender muy fuertemente mi punto de vista, de lo que yo creo que hay que hacer; pero que no se tome como una definición programática que el que no la cumpla no hace Historia Económica y lo expulsamos de la Asociación, porque – insisto - me parece crucial, vital que los que cultivamos, los que queremos promover la Historia Económica, lo hagamos en un ámbito del mayor pluralismo, de la mayor tolerancia, y muy lejos, muy lejos de las visiones, llamémosle,

totalitarias, o absolutistas de que *“esta es la forma”*, *“estas son las cosas”*, *“esta es la forma de evaluar”*, *“estas son las pautas de evaluación”*, *“aquí es donde hay que publicar”*, *“este es el standard único y absoluto de cuáles son los logros de la profesión”*.

Salvando esto yo tengo mi ortodoxia. Entonces yo digo, bueno, tenemos una forma de hacer Historia Económica que es como parte de la Historia total. Es decir, nosotros no podemos entender a la Historia Económica como una cosa aislada: tenemos que ver una Historia total. Tenemos que ver la complejidad del todo, tenemos que ver las cuestiones culturales, las cuestiones políticas y un montón de cosas más. Y yo digo no. Yo digo que no. Digo que esa Historia total me encantaría que se hiciera, que alguien la haga, todo el que quiera hacerla, perfecto. Si yo dispusiera de fondos asignaría fondos para los cultores de ese enfoque. Pero yo lo que quiero resolver es que la Historia Económica tiene un objeto específico. Entonces, la visión de que, para hacer Historia Económica, la palabra Economía es poco menos que pecado y que para hacer Historia de la buena nosotros tenemos que hacer una Historia que comprenda todos los elementos, que sea bien abarcadora. Yo creo que no va por ahí la consigna de cómo hacer Historia Económica.

En el otro extremo tenemos aquellos para quienes la Historia Económica no es más que el banco de pruebas de las teorías económicas que tenemos aprendidas. Entonces la Historia Económica, un poco como decía Solow, que era un tipo muy ilustrado, muy inteligente, mucho más de lo que parece en algunas versiones estilizadas de su trabajo, decía, *“bueno, la división del trabajo entre el Economista y el Historiador Económico: el Economista es el que construye los modelos y el Historiador Económico es el tipo que - más o menos va - construyendo las pruebas. Demuestra, y por lo general encuentra problemas en la teoría económica y le devuelve al economista y le dice, “mirá, esta teoría me queda mal, ajustame un poco el talle por este lado, ajustámelo un poquito, a ver, venga y tráigame una mejor”*. Y el Historiador Económico después va y hace las pruebas igual que puede hacer cualquier economista aplicado. Pero el Historiador Económico supone que va para atrás, en alguna forma, y en ese sentido el Historiador Económico es como el economista aplicado - con mayor tolerancia al polvo por aquello de trabajar con los archivos -. Y yo no creo que, en esa versión estilizada - por supuesto con matices - vamos a encontrar millones. Tampoco creo en esa versión estilizada de la Historia Económica, de que los historiadores económicos tengamos que ir, tomar teorías que hacen los economistas, probarlas a ver si funcionan, y si no, vamos y nos quejamos a la Agencia

de Defensa del Consumidor y le decimos “*tráigame otra que responda a mis expectativas*”.

Yo creo que la Historia Económica es, por un lado, el del campo de estudio de la transformación de los sistemas económicos y, para entender la transformación de los sistemas económicos, nosotros necesitamos fuertemente de construcción teórica. **No podemos entender la economía sin teoría económica.** Pero yo no creo que haya una teoría económica que tenga tal validez universal que nos sirva para entender y analizar cualquier realidad. Sí, hay herramientas. Obvio que la oferta y la demanda siempre existen; obvio que tenemos factores de producción, obvio que tenemos muchísimos conceptos de aplicación universal. Pero cuando nos ponemos a hacer teorías más concretas del cambio histórico, del cambio económico, de cómo funcionan y se transforman los sistemas económicos, de cómo se produce lo más importante de la vida económica que es la transformación, el aumento de la productividad, la mejora de las condiciones de vida. Cuando queremos estudiar todo esto, difícilmente encontraremos teorías generales que nos expliquen todo. Y como bien decía un autor muy polémico, pero que a mí me gusta y me provoca mucho, que es Hodson, cuando una teoría abarca mucho, aprieta muy poco. Cuanto más general es la teoría, menos se entiende.

Y nosotros necesitamos todo el tiempo de construir teoría de alcance intermedio. Una teoría que sea, realmente útil para entender períodos específicos, problemas específicos. Y eso no quiere decir que uno caiga en el particularismo. No, no, no. Toda realidad es distinta a otra. ¿Tenemos que reproducir la realidad en escala uno por uno, en todas las dimensiones de la realidad, buscando lo único específico? No. Tenemos que buscar todo el tiempo la generalización. Pero la generalización no puede ir a costa del rigor, no puede ir a costa de entender los problemas específicos. Entonces, lamentablemente, entre comillas, los historiadores económicos, no tenemos más remedio que hacer teoría. No tenemos más remedio que construir teoría. Y, probablemente no nos luzcamos haciendo teoría. No nos vayan a citar como grandes teóricos y, probablemente, vamos a tener que conseguir ayuda de todo el mundo para hacer nuestra pequeña teoría; pero no tenemos más remedio que construir teoría. Y no tenemos más remedio que partir de problemas teóricos claramente planteados cuando tocamos un tema de estudio.

Y voy a volver a algo que se me quedó por el camino y que es porqué estudiar la economía. Yo creo que es inevitable estudiar la economía y es perfectamente posible definir la economía como un campo específico. Pero las herramientas que tenemos para

estudiar a la Economía como un campo específico, no son las herramientas de lo que muchas veces se define como la Economía propiamente dicha: la economía de los precios relativos y la economía de cómo funcionan los mercados. Yo voy fuerte con la economía política; voy fuerte con muchísimos de los economistas más lúcidos que han defendido que lo que tenemos que hacer es movilizar al amplio espectro de las Ciencias Sociales e Históricas para poder entender la Economía. Para entender a la Economía precisamos a la Ciencia Política. No podemos prescindir de la Ciencia Política, no podemos prescindir de la Sociología, no podemos prescindir de las Ciencias Históricas. Cada vez hay menos cómo prescindir de la Antropología. No podemos prescindir de la Biología que nos da la curva zeta. No podemos prescindir de la Biología cuando estamos estudiando las restricciones ecológicas al crecimiento. No podemos prescindir de las Ciencias Históricas. Necesitamos manejar todas esas cuestiones. Pero no debemos perder el foco de que lo que nos interesa es la transformación económica. Entonces, ser interdisciplinario, ser abierto en las teorías, en las herramientas, no quiere decir perder el foco de nuestro tema de estudio, porque nuestro tema de estudio se puede legitimar perfectamente como un tema de interés. ¿Cómo cambian y se desarrollan los sistemas económicos? Y para hacer eso, no alcanza con ser un economista puro.

Y por eso mismo, el historiador económico es, cada vez menos, un Robinson Crusoe; cada vez más, somos trabajadores colectivos. Cada vez más, tenemos que trabajar en equipo. En equipos interdisciplinarios, en equipos con un economista que nos ayuda a pensar teoría, que nos ayuda a sistematizar. Pero no perdemos de vista que nosotros no vamos al contrario de la teoría de este economista. En todo caso lo invitaremos a conversar con nosotros a reflexionar con nosotros sobre el problema que nosotros encontramos y que queremos resolver.

3. ¿Cuáles son los desafíos de la Historia Económica, en general, y los de la de América Latina, en particular?

Creo que la profesión de la Historia Económica, - y ya me estoy metiendo en los desafíos que tiene la Historia Económica en general, y no sólo para América Latina – es – además de manejar la teoría – tenemos cada vez mayores exigencias metodológicas. Tenemos que ser rigurosos en cómo manejamos la información. Tenemos que ser rigurosos en cómo construimos los hechos estilizados, los problemas que queremos

enfrentar. Y tenemos que ser rigurosos en los procedimientos para demostrar las ideas que nosotros tenemos. Entonces, no hay más remedio que cooperar. Y no hay más remedio que aprender muy diversas técnicas de investigación. Pero aquí nos enfrentamos a otro de los desafíos.

¿Cuántas veces vemos, nos encontramos a nosotros mismos, y de todos los pecados de los que yo voy a hablar, me considero culpable? Aquí no se trata, de que uno viene a decir “*no hagan esto: yo jamás lo hice*”. Al contrario. Por lo general si uno fuera más autoridad, menos pecados se ha cometido. ¿Cuántas veces nos pasa que agarramos un método, que encontramos una forma de hacer las cosas y lo único que hacemos es buscar cómo aplicarlo? Y finalmente nos olvidamos de para qué diablos estamos haciendo eso. Y finalmente sólo nos hacemos las preguntas que ese método específico nos permite responder. ¿Cuántas veces nos ha pasado esto? ¿Cuántas veces todos hemos hecho algún *paper* de esos, que lo único que hacemos es aplicar una técnica y no sabemos ni para qué diablos estamos haciendo? Tengo algunas anécdotas sobre esas cosas, pero pueden quedar para otro momento.

Pero, tal vez, el desafío más grande que tengamos es el de contextualizar el programa y de construir correctamente los hechos estilizados y construir, realmente, los problemas que queremos enfrentar. Yo siempre tomo esto de la curva de Kusnetz porque me parece que es un ejemplo tan lindo, una lección metodológica tan buena. Después de todo, ¿qué hizo Kusnetz? ¿Elaboró la ley? No. Kusnetz dijo, “*¿qué es lo que pasa entre el crecimiento y la distribución del ingreso?*”. Y empezó a estudiar. Como buen científico empezó a observar la realidad, a construir indicadores, a buscar evidencia, creó las relaciones de Kusnetz, - esto que uno dice, “*el decil 10*” o “*el decil 20*”. Simon Kusnetz se hizo famoso por, esto. Y a partir de que construyó ese hecho estilizado, dijo “*¿cómo explico eso?*” Y ahí recurrió a la teoría y recurrió a la Historia.

Sus enfoques fueron totalmente institucionalistas en el sentido más amplio de la palabra. Él dijo, “*bueno, tenemos una sociedad agraria, con relativamente, bajos niveles de desigualdad; tenemos un sector industrial incipiente con altos niveles de productividad y mayores niveles de desigualdad - porque tienen economías de escala, y concentración - a medida que se produce este proceso de industrialización*”. Que es un proceso histórico, ¿no? Y estas características del sector agrario así y del sector industrial así, son todas constataciones históricas. Y él hizo el desarrollo de su teoría de cómo se produjo ese cambio y luego agregó un montón de cuestiones, sobre cómo se producía la

caída. Ahí desarrolla la idea de que cuando las herramientas de la Economía propiamente dicha no lo pueden explicar, necesita la Economía Política; necesita de todo lo demás para poder explicar la caída de la curva.

Y el tipo lo que hace es conocer su entorno. Si miramos a los clásicos, trabajan con una estructura de clases tan igual porque son los actores sociales de la época. Si vemos la teoría de Ricardo de la renta de la tierra, de lo que está hablando es contra el proteccionismo agrario. El contexto histórico es fundamental para entender. Y nosotros no sabemos contextualizar, si no sabemos presentar bien los problemas. Si no presentamos bien los hechos que queremos explicar, vamos a estar muy equivocados y no alcanza con que vengan muchas teorías. Incluso Piketty que es un gran defensor de la Historia Económica, su libro “El Capital [en el Siglo XXI]”, empieza con unas páginas gloriosas en defensa de nuestra profesión. Yo creo que él también comete sus errores de diagnóstico y sus errores de construir hechos estilizados.

Piketty hace toda su teoría sobre cómo se comportan las variables en los países desarrollados. Pero su diagnóstico de las tendencias de la desigualdad, de estas curvas de Kusnetz, que después se despliega, y las explicaciones que da, cuando uno mira las tendencias globales de la desigualdad, el hecho estilizado que va a explicar es otro: el hecho estilizado que estudia Piketty, es el hecho estilizado de países desarrollados. Si uno mira la economía global, el tándem de la desigualdad, es bien distinto. Y cuando él ve caer la desigualdad en los países desarrollados, la desigualdad mundial está tendiendo - en la edad de oro del capitalismo - a un despegue brutal. Y cuando él está viendo ahora crecer la desigualdad global, sabemos que China - si bien aumentando su desigualdad doméstica - está haciendo caer un poco la desigualdad global. No es tan fácil. Pero tenemos que ser hipercríticos en la construcción de los hechos históricos de las realidades que queremos explicar. Y a partir de eso, construir las teorías necesarias para explicar eso. Yo tampoco estoy defendiendo un método totalmente inductivo, es decir “*ah, miremos*”. Porque yo, que miro la realidad, cada vez que construyo un hecho, estoy usando una teoría. Inevitable. Y es una interacción permanente.

Entonces, la Historia Económica como desafío general - y eso no es sólo para América Latina - tiene exigencias muy fuertes en un mundo donde las Ciencias Sociales cada vez más son más complejas. Necesitamos conocer bien el pasado, construir teorías adecuadas para entender cada proceso, cada realidad, cada momento histórico. Necesitamos manejar cada vez técnicas mayores y necesitamos movilizar, cada vez,

mayores espectros complejos teóricos. Y a su vez, tenemos cada vez más conocimiento histórico y más libros que devorar, o que leer. La investigación avanza exponencialmente y es muy difícil devorar todo. Y eso nos llama fuertemente a hacer trabajos colectivos, a construir estrategias colectivas que a veces, las propias formas de evaluación que tenemos, socavan un poco el trabajo colectivo, porque uno tiene que andar mostrando muchas veces, resultados individuales.

Pero bueno, yo quiero llamar a ese hecho que ha hecho un poco de daño a la humanidad, hablando tanto de las capacidades individuales, cuando la Historia es, por encima de todas las cosas, una Historia de construcciones colectivas, de grupos sociales, de corporaciones y, a veces, tenemos un excesivo individualismo en varios planos y también en la construcción. En la investigación tenemos algunos mecanismos de incentivos perversos al trabajo colectivo.

Bueno, ¿cuál es el desafío de América Latina, de la Historia Económica en América Latina? Yo, cuando pienso en esto, no puedo dejar de ser rehén de mis preocupaciones y de aquella confesión de que para qué hacemos Historia Económica en América Latina, que vínculo tiene con el presente, que vínculo tiene con el futuro. Pero creo que hay tendencias muy marcadas del desarrollo económico que nosotros necesitamos entender, dominar, explicar, porque si nosotros no logramos explicar bien estas cosas y comprenderlas, difícilmente vamos a encontrar futuro. Claro que entender la realidad no tiene nada que ver con las posibilidades de transformarla. De por ahí pasa a la Economía Política.

Así como tenemos que recurrir a la Economía Política para entender todo lo que ha pasado en la Historia, hoy que el conocimiento es signo, sirve para mucho, pero tenemos que conocerla. Tenemos que conocer las tendencias de nuestro desarrollo relativo para lo cual tenemos todavía muchísimo trabajo que hacer en materia de construcción de indicadores, para saber dónde realmente estamos: donde estamos en nivel de vida, como avanzamos en nivel de vida, cuanto avanzamos en producto. En todo eso tenemos algunos archipiélagos de conocimiento, pero realmente no lo sabemos, no lo tenemos del todo claro.

Tenemos un tema que es recurrente: es el tema de la volatilidad. Tenemos muy distintas teorías para explicar la volatilidad; pero si hay algo que una vez más, que sabemos en estos días en particular. Probablemente hace dos o tres años, alguien podía decir, *“No, Luis, eso ya es cosa del pasado. América Latina está en una nueva zona de*

crecimiento y esta vez sí. Cada vez sí. Cambiamos la tendencia. Cada vez es distinto porque leímos a North, sabemos la importancia de las instituciones, conseguimos la democratización de América Latina: somos todos democráticos, sabemos valorar y ya nos lo explicaron y lo aprendimos en la práctica y ahora la volatilidad cambió, ya vamos en otra línea, un quiebre de convenios”. Y en los últimos dos, tres años, esa teoría se fue haciendo añicos día tras día, a medida que se iban haciendo añicos las predicciones del crecimiento de los países de la región. Y hoy estamos, nuevamente, no con la crisis de la década perdida, tampoco estamos con la crisis de inicios de Siglo - por lo menos en el Sur del Continente - pero estamos claramente ante una nueva constatación de que algunos fenómenos que conocemos desde hace 150 años siguen siendo, hoy, parte de nuestro presente. Y ahí creo que los historiadores económicos tenemos un favorcito que hacerle a la sociedad. De recordarle, sobre todo cuando estamos frente al precipicio y queremos dar un paso al frente, de decir:” No, *no des un paso al frente. No. Porque, mirá, esto ya pasó”.* Y tenemos un enorme deber de explicar, de mostrar esos hechos, pero a su vez tenemos que explicarlos. Y yo creo que no somos, no hemos sido capaces de explicarlos y no hemos sido capaces de encontrar caminos alternativos. Yo no quiero llegar a la dramática intervención de decir, “no estamos preparados para la industrialización”. Un gran *mea culpa*. Pero, es claro que no hemos entendido bien, o hay cuestiones de Economía Política de nuestras sociedades, que no están claramente entendidas, y sobre las cuales tenemos que seguir divagando.

El tema de la desigualdad es otro tema. Yo creo que hemos hecho avances importantes en este tema, pero yo sigo distinguiendo el concepto del archipiélago. Lo que sabemos nosotros de la desigualdad en América Latina, es un archipiélago de tres o cuatro islitas. No tenemos mucha teoría para entenderlo, no tenemos buena evidencia física, y creo que, bueno, una vez más, en las últimas décadas hemos tenido buenas noticias, pero tenemos el gran desafío de entender - si no fueran noticias de la última década – si son noticias sustentables y como funciona. Entonces, yo creo que ese sigue siendo un tema sobre el que hay que investigar y sobre el que tenemos que entendernos juntos.

Otro capricho, que yo creo que es el gran desafío a entender, y está metido en todos los debates, es el tema de la innovación. ¿Cuál es el rol de la innovación? ¿Cómo se produce la innovación? ¿Cuál es la relación entre la ciencia, la tecnología, el Estado, la cultura y la innovación? Si la industrialización fue el fruto de los altos salarios en Inglaterra, o si fue fruto de los cambios institucionales, culturales, educativos,

científicos... No me importa si los altos salarios desataron la Revolución Industrial. El problema que hoy tenemos es totalmente distinto. Los desafíos del cambio estructural, de la innovación en América Latina y en el mundo actual, son totalmente distintos.

No es lo mismo ser un líder hace 200 años, que hoy formar parte de un sistema mundial con enormes desigualdades en la distribución de capacidades científicas, de capacidades productivas. Entonces, no nos sirve esa cuestión tan general y proponernos contrastar esas teorías. No es la forma en que nosotros debemos recurrir a los aportes de colegas, ¿no? Creo que ahí tenemos que ser mucho más creativos. Y creo el tema este, vinculado al famoso tema de la productividad. Hoy es obvio que cuando hablamos de industrialización, no estamos hablando de la industrialización de la época del 30 o del 60. Pero siempre podemos seguir hablando de la industrialización en el sentido de una sociedad que se diversifica, que amplía sus capacidades productivas, que incorpora cada vez más conocimiento, que tiene mayores capacidades competitivas a nivel internacional, ya sea si la industria es una industria automotriz o es una industria de la cultura o es en Biotecnología, informática, la avanzada de la nanotecnología ...

Yo diría que sigo creyendo que nuestro futuro pasa por la industrialización, si entendemos por industrialización ese concepto muchísimo más amplio que hoy nos deja fronteras muy difusas, entre la producción agraria sofisticada, la producción propiamente manufacturera, la producción de servicios y, bueno, todas estas cosas que nosotros conocemos. Pero ese tema, más allá de que hoy la industrialización tenga características distintas, el tema sigue siendo un problema estructural y de largo plazo. Es el tema de la capacidad de nuestras sociedades de diversificarse, de generar valor, de poder generar conocimiento, es un tema muy largo que no quiero pretender anotar en muy pocas palabras, pero creo que sigue estando ese desafío, y tiene un menor componente de Economía Política. Porque después de todo se trata de cómo una sociedad distribuye los pocos recursos que tiene entre distintas necesidades, que son todas muy importantes. Y, de alguna forma uno tiene la tentación de que nosotros seguimos muy presos de los *booms* de nuestros *commodities*, y en ese momento queremos, en el mejor de los casos, hacer mucha justicia social, y nos olvidamos de que esos *booms*, muchas veces, vienen por captación de rentas que son bastante efímeras en un concierto internacional.

Y yo hablo del presente, pero este es nuestro pasado; ese es nuestro pasado en letras grandes; son nuestros enormes hechos estilizados que tantas veces tendemos a olvidar, probablemente porque todos queremos creer que esas cosas pueden cambiar.

Y yo creo que, como decía otro, como región atrasada, tenemos desafíos que otros ya han cumplido; pero para nosotros no tiene ningún sentido que copiemos la situación actual de otros países, porque el día que logremos copiarlas, el futuro ya va a ser distinto y seremos copiones atrasados. Entonces, tenemos que construir trayectorias bien diferentes; pero a su vez yo creo que, aun cuando nosotros, como latinoamericanos, estudiando a América Latina, estamos haciendo un aporte a la Historia Económica global, porque somos parte del mundo. Y somos una parte del mundo que ayuda a comprender cómo funciona el todo. Y entender el mundo de hoy sin entender cómo funcionan todas las grandes periferias del mundo - si no hubiésemos entendido eso - seríamos incapaces de entender qué es lo que ha pasado con el desarrollo de China, lo que está pasando con el desarrollo de India y qué va a suceder. Entonces, yo creo entonces que estudiando América Latina, contribuimos a entender el funcionamiento global y por eso yo creo que, nosotros, lejos de estudiar nuestros países particulares, tenemos que estudiar nuestra región y lejos de estudiar nuestra región tenemos que entender al conjunto y tenemos que hacer enormes esfuerzos por entender el desarrollo de América Latina en perspectiva comparada con lo que ha sido la Historia Económica de otras regiones del mundo que han compartido y que comparten esta situación de mayor retraso. De estos debates está plagada la Historia Económica internacional; pero yo creo que nosotros nos tenemos que convencer de que, en esa construcción de la Historia Económica global, nosotros tenemos nuestro aporte que realizar.

4. Desafíos específicos para la Historia Económica de América Latina

Yo voy a terminar con un programa de acción. Con reiterar cosas que debemos hacer y que estamos haciendo. Hoy, pensaba, nuestro programa de Historia Económica y Social que tenemos en Montevideo, cumple - este año - 25 años. Ni cuenta nos habíamos dado. Y logramos muchas cosas. Y ustedes, o la Asociación, llevan pocos años. Y cinco o diez años en la historia académica de un país no es nada. Son segundos. Y yo creo que en estos pocos años de la Asociación Chilena, ustedes han construido muchísimas cosas. Y tenemos muchas más cosas que construir.

Creo que es indispensable que desarrollemos los postgrados en Historia Económica en América Latina. Tenemos algunos. Hacemos las cosas bastante bien. Pero tenemos que tenerlos en mente, como un horizonte indispensable. Si nosotros no

desarrollamos formación de postgrados, no vamos a ir muy lejos. Y podemos seguir mandando mucha gente a Barcelona o a Estados Unidos. Y está muy bien. Está estupendamente bien, que vayan, y que vuelvan enriquecidos con conocimiento. Pero también nosotros tenemos que - porque es parte de nuestro desafío - desarrollar nuestras capacidades intelectuales, nuestras capacidades académicas, nuestras capacidades institucionales. Creo que todavía tenemos un enorme retraso en eso, pero creo que se puede seguir avanzando.

Las redes de investigación son fundamentales: dentro de los países y las internacionales. Tenemos desde que iniciamos los Congresos Latinoamericanos de Historia Económica - allá por el 2007 creo que fue el primero – ya tenemos cinco, y vamos a seguir. Yo creo que eso ha sido un logro enorme porque ha afianzado los núcleos de investigadores, las redes y los contactos. Los trabajos comparativos. Ha sistematizado la participación de no latinoamericanos sobre América Latina. Yo creo que realmente ha sido un éxito rotundo, pero al que hay que seguir regando y dedicándole el mayor esfuerzo. Y aquí en Chile van a tener el privilegio de organizar el VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica en el 2019, probablemente junto con el IV Congreso de Historia Económica de Chile.

Yo no quiero dejar de insistir con la necesidad de los estudios comparativos. Los historiadores, tienen una natural tendencia a quedarse muy en lo específico. Es casi que va con la profesión, de ir a conocer muy bien una realidad muy particular. Y en las últimas décadas, las particularidades concretas a veces se vuelven cada vez más chicas, más chicas, más chicas, más específicas: tal cosita, tal aspecto. Es fundamental conocer las pequeñas cosas, los pequeños aspectos, las pequeñas fuentes. Es indispensable. Pero no podemos dejar de intentar ponerlas en el contexto más general. No debemos dejar de intentar de construir teoría todo el tiempo. Porque a veces nos vamos en los detalles, y a veces no sabemos ni para qué estamos construyendo de nuevo el país. Y a veces ante tanta incertidumbre, ante tanto miedo, ante tanto desafío y complejidad de la investigación, no hay cosa más placentera que parapetarse detrás de un dato: *“Nadie me va a venir a discutir que este dato no es cierto”*. El problema es, ¿para qué sirve ese dato? Los historiadores, y todos, hemos tenido la tentación de construir hechos y usarlos como un refugio, no como una plataforma, ante la dolorosa tarea de construir conocimiento.

Quiero insistir obviamente con lo comparativo y lo extra latinoamericano y con el énfasis interdisciplinario. Cosa que es muy difícil. Cada vez es más difícil el diálogo entre

disciplinas; cada vez las disciplinas se vuelven más auto referidas. Y yo creo que estos Congresos Nacionales, y esto lo digo porque es una discusión que tenemos en Montevideo, también, tenemos los CLADHEs, los Congresos Latinoamericanos, para hacer, tal vez, el núcleo duro de la Historia Económica. Pero creo que los Congresos Nacionales tienen que ser un intento fuerte de articular a la Historia Económica, con las demás Ciencias Sociales. Tienen que ser un ámbito donde pongamos el intento de poner, un día, cada dos años, a la Historia Económica en el centro de las Ciencias Sociales. Invitamos a todos a que vengan a hablar de Historia Económica y después vuelvan a hacer las cosas que están haciendo. Entonces yo creo que ese esfuerzo de diálogo interdisciplinario, es importante hacerlo y creo que los Congresos Nacionales – además de otras actividades que se van a hacer, son importantes.

Y bueno, en todos estos aspectos, yo creo que hemos hecho en América Latina, sobre América Latina, con el enorme apoyo de muchos colegas, avances muy notorios, después de algunas décadas donde la Historia Económica -después de haber sido el centro de las Ciencias Sociales en la década del 50 al 70 - había pasado a desarticularse. Creo que estamos en una etapa en la que somos menos, no somos el centro del mundo, pero somos muchos mejores. Creo que somos mucho mejores y hacemos cosas mejores que las que se hacían antes, dicho con el mayor respeto por algunos padres que son talentos irreproducibles. Pero con el mayor respeto por los antepasados, creo que – institucionalmente – como núcleo, estamos haciendo cosas muy buenas y estamos avanzando a buen ritmo. Hay que perseverar.

Y bueno, esas eran las cosas que quería compartir con ustedes.